Malicia del Modernismo – III

marzo 21, 2020

Si hay algo que un sacerdote católico necesita saber y comprender a fondo hoy en día, es la frase clave en el corazón de la gran carta encíclica de San Pío X, *Pascendi*, escrita en 1907 para defender a la Iglesia y a la humanidad de la amenaza mortal del modernismo. El modernismo es ese movimiento de pensamiento y acción por el cual los hombres renuncian a cambiar el mundo para adaptarlo a Cristo y su Iglesia, y trabajan en cambio en cambiar a Cristo y su Iglesia para adaptarlos al mundo moderno. ¿Y cuál es la frase clave de *Pascendi* por la que esto debe hacerse? He aquí en el párrafo 6 (o más o menos) de la Encíclica:

“La razón humana, encerrada rigurosamente en el círculo de los *fenómenos*, es decir, de las cosas que aparecen, y tales ni más ni menos como aparecen, no posee facultad ni derecho de franquear los límites de aquéllas”.

En otras palabras, la mente humana, que de hecho está todo el día leyendo detrás de lo que aparece a los sentidos, es finalmente declarada por el hombre moderno como incapaz de leer detrás de las apariencias! En otras palabras, lo que me parece una puerta podría ser una pared, lo que me parece una pared podría ser de hecho la puerta. De lo que se deduce que puede ser mejor intentar atravesar el muro que la puerta. Por supuesto, esto es una estupidez tan grande que nadie se sorprenderá al saber que incluso los seguidores modernos de Immanuel Kant (1732–1804), que sistematizó la estupidez, rara vez intentan atravesar los muros. En otras palabras, logran vivir sin tomar en serio su propia filosofía. He aquí por qué la filosofía moderna se ha hecho tan mala fama. Sin embargo, el totalmente estúpido Kant reina supremo en el departamento de filosofía de casi todas las “universidades” de nuestro tiempo! ¿Cómo puede ser eso posible?

Porque Kant es el gran Libertador. Es él quien de una vez por todas liberó la mente de la realidad. ¡Es él quien decretó que la mente es libre de la realidad externa porque no tiene acceso a ella! La mente no puede llegar a la realidad tal como es en sí misma, el "Ding an sich", porque no puede ir detrás de lo que le muestran los sentidos. No importa si sólo puedo vivir asumiendo 24 horas al día, 7 días a la semana, tanto que mis sentidos me están diciendo lo que es real a mi alrededor, como lo que mi mente o intelecto es capaz de descifrar o leer dentro de aquello que mis sentidos me muestran. A partir de Kant, la realidad que me rodea es cada vez menos interesante. Lo que importa es la "filosofía trascendental", como él la llama, es decir, el pensamiento que subirá a las alturas y sondeará las profundidades de mi fantasía con independencia total de la realidad cotidiana como puertas y paredes. ¡Mi mente ha despegado! ¡Mi mente está libre de la realidad! ¡De ahora en adelante todo lo que quiero es "verdadero"! De hecho, la palabra "Verdad" ha tomado un significado muy diferente. De hecho, todas las palabras adquieren un significado trascendental. ¡La libertad reina en mi cabeza!

Pero si alguien insiste en llevarme de vuelta a lo que él llama el mundo real, entonces todavía puedo elegir asumir, como todos los pobres no-universitarios, que para continuar sobreviviendo (puf!) en el mundo rutinario (puf!), es mejor no tratar de caminar a través de lo que parecen paredes, y mejor no tratar de comer piedras. En otras palabras, mi mente es trascendentalmente superior a, y libre de, todo su "sentido común" (puf!), pero todavía puedo operar de acuerdo con él – cuando lo elijo – para propósitos de la vida diaria (puf!).

Ahora bien, la libertad es la verdadera religión del hombre moderno, y es la religión aparente, la que tiene en la vida de demasiados católicos todas las apariencias pero nada de la sustancia de la verdadera religión,. Como dice San Pablo, "En los últimos tiempos . . . los hombres . . . mantendrán la forma de la religión pero negarán su poder" (II Tim. III,

1-5), en otras palabras, mantendrán las apariencias pero negarán la sustancia. ¿Qué son esos católicos? Son precisamente católicos kantianos, o modernistas, porque casi todo el mundo hoy en día es kantiano, porque casi todo el mundo hoy en día adora la libertad, y es Kant quien finalmente les dio la llave para salir de la prisión de la realidad de Dios y escapar a las nubes de la modernidad trascendental. Siempre puedo someterme a Dios de nuevo por el tiempo que yo quiera, pero Él ya no puede mantenerme en cautiverio. ¡Soy libre, soy libre, soy libre!

La increíble perversidad, orgullo y perfidia de Kant debería empezar a aparecer. Más que nunca,

Señor, ten misericordia.